

entre España y México, uno de los fundadores de la LEAR que ha permanecido en los márgenes de la crítica. Se reserva, asimismo, un pequeño espacio para los cuentos policiacos de los 40 y 50, período dorado para el género, con el consistente estudio de Jesús Gómez de Tejada.

Finalmente, el volumen alcanza hasta figuras más o menos paralelas a Rulfo. Aníbal Salazar Anglada estudia magistralmente el volumen de cuentos *Dios en la tierra*, del infaltable José Revueltas, en línea con sus novelas y con el “paisaje” baldío que luego aparecerá en Rulfo; y Carmen de Mora ofrece una nueva perspectiva para leer al otro cuentista por antonomasia del momento, Juan José Arreola, a través un repaso de su formación literaria y un análisis de la intertextualidad en sus dos primeras obras. No faltan, por supuesto, estudios agudos sobre Rulfo: destaca el de Françoise Perus, quien cuenta con una imprescindible bibliografía sobre el escritor, y aporta aquí una sistematización de su poética —añade, además, un útil listado comentado de la biblioteca de Rulfo, centrado en las obras mexicanas y latinoamericanas editadas antes de 1959—; y el de Vicente Jesús Fernández de Mora, que cierra el volumen con un reflexivo aporte sobre el espacio liminar de la literatura proletaria, con la obra rulfiana —y una necesaria “reevaluación crítica” de ella (587)— como nódulo de

la historización de la literatura en México.

En suma, la obra coordinada por Rosa García Gutiérrez ha abierto numerosas vías de acceso a una materia que precisaba, sin duda, un volumen de estudios de esta dimensión. Su lectura revela fácilmente que es el resultado de un esfuerzo sostenido por un grupo de investigación seriamente constituido, de cuyo trabajo nos beneficiaremos, sin duda, interesados y estudiosos de los caminos de la literatura mexicana.

Lucía Lizarbe

Universidad de Zaragoza

Alonso, Diego. *Espejismos reales: imágenes y política en la literatura rioplatense*. Villa María: EDUVIM (Editorial Universitaria Villa María), Serie Zona de Crítica. 2023. 259 pp.

Este libro propone replantear cuestiones siempre decisivas no solamente para reflexionar sobre la literatura rioplatense, sino también para considerar espacios literarios de múltiples lugares y tiempos. Lo singular, claro está, reside en los escritores tratados. Y, por cierto, en las facetas que las expresiones artísticas aquí involucradas ponen en primer plano. Uno de esos aspectos es el de la interacción literatura/política. El mismo resulta clave. Pero este ensayo propone visitar la citada interacción desde otro ángulo; una perspectiva innovadora, ya

que además reexamina y, por momentos, deconstruye dicho cruce interrogando lo que se podría llamar nueva politización de la literatura. Aquel ángulo está definido por la matizada interpelación sobre la importancia de las imágenes en las poéticas autoriales. ¿Cuál es la hipótesis central que ha orientado esta reflexión —y de la cual luego se desprenden las hipótesis de lectura particulares que se indagan casi desde cada corpus singular—? Y Diego Alonso escribe entonces que la hipótesis general que lo ha guiado es aquella de preguntar cómo los “autores del corpus” apelan a “lo visual y por consiguiente de su recurso a la imagen” (10).

Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, Rodolfo Jorge Walsh y Ricardo Piglia son los escritores y poéticas rioplatenses que se revisan atenta la mirada a cierto giro epistemológico: “Específicamente se dialoga aquí con el giro icónico que en las últimas décadas ha poblado de fotos y otros grafismos tantas obras de ficción, así como lo que podría llamarse *nueva politización* de la literatura, ligada al auge de lo biográfico y lo testimonial” (9, subrayado del autor). En el marco trazado, *Espejismos reales* no pretende formular “novedades absolutas” (9), aunque sí logra configurar enfoques nuevos que exceden la clásica oposición autonomía/heteronomía, complejizan la

consideración de lo mimético, recorren de una manera fluida las posibles interacciones entre las series literarias y extraliterarias e inquietan el “ser de la literatura”, entre la interioridad del sujeto y la exterioridad, donde lo referencial es horizonte ineludible.

Respecto a Borges, el ensayista traza sus interpretaciones escrutando composiciones como *Evaristo Carriego*, “Funes el memorioso”, “Poema conjetural”, “El pudor de la historia”, “Tema del traidor y del héroe”. Como sabemos, a esta altura no resulta fácil señalar algo novedoso a propósito del corpus borgiano y, sin embargo, este estudio lo logra, y se debe a que interroga sobre las maneras en que Borges repiensa la temporalidad. Opuesto a las lecturas que enfatizan la irrealidad, Alonso antes bien lee la poética del artista de *Ficciones* involucrada por la historia y radicalmente problematizadora de la realidad. En estas páginas el crítico resalta, recupera las cruciales reflexiones del escritor de *Evaristo Carriego* sobre la imagen y subraya cómo la mimesis es replanteada por Borges al introducir las implicaciones posibles del bregar con las imágenes en la escritura —lo cual descentra lo mimético—. De la mano de ese laborar con lo icónico, la poética borgiana cuestiona la linealidad temporal e introduce, en textos que no dejan de procesar lo referencial, la posibilidad de la multitemporalidad, de la simultaneidad de tiempos, del

juego con lo anacrónico que es tan distintivo de aquel arte verbal. De esta forma Alonso logra construir una propuesta analítica e interpretativa que lleva a una relectura del alto valor de la memoria en la poética de Borges, que posibilita comprender que lo histórico se actualiza por el trabajo con aquella en tensión con el olvido. El aporte principal de *Espejismos reales* respecto al corpus borgiano es brindar entonces una mirada con matices sobre cómo esa estética trajina lo histórico desde la memoria y no tanto sobre cómo se podría releer dicha expresión artística desde la nueva politización. Cuestión que sí *Espejismos reales* logra al abordar los relatos testimoniales de Walsh y algunas de sus ficciones breves, en especial sus cuentos policiales desde *Variaciones en rojo* o bien narraciones como “Fotos” —de explícito principio constructivo en la imagen— o “Irlandeses detrás de un gato” —en donde lee lo político desde lo simbólico—. Ya hace tiempo la crítica detectó cómo Walsh buscó una manera diferente de reelaborar lo referencial distanciándose de los realismos dominantes en su época. Pero aquí el crítico retoma una expresión, “espejismos reales”, de *Operación masacre*, y desde el giro icónico propone interpretar en una vía distinta cómo tanto lo ficcional como lo testimonial, en el conjunto de la poética walshiana, trabajan de un modo inédito los vínculos entre “Ficción, política

y verdad”. El presente ensayo propone cuatro tesis para indagar los vínculos entre esas tres nociones en la poética walshiana, y puede decirse que tres de ellas se desprenden principalmente de la primera tesis que dice “la historia en el testimonio de Walsh tiene la forma de un espejismo cuya realidad ha de ser probada” (100). Esto se hace extensivo al conjunto de narraciones del escritor, argüido en torno al valor de lo óptico que el autor de este libro relee como clave.

Los capítulos “Cortázar: disyuntivas ético-políticas de un cronopio”, “Onetti: incitación a la hermenéutica” y “Piglia: la experiencia rescatada” exploran y amplían otras zonas. Sobre Onetti, donde esta lectura pone en primer plano lo constitutivo de lo visual en lo temático y en las maneras de contar, resalta una descripción precisa de rasgos que hacen al hermetismo de aquella poética. Las secciones sobre Onetti y Borges tienen en común las renovadas y matizadas miradas referentes a sus estéticas, si bien lo atinente a la nueva politización queda menos aducido. No así en la otra serie. Como ocurre con Walsh, tanto la poética de Cortázar como la de Piglia resultan problematizadas a tal punto que a partir del giro icónico son revalorizadas en sus alcances y también posibles límites para enmarcarlas en la referida discusión. Respecto a Cortázar, en especial al contrastar “Las babas del diablo” y “Apocalipsis de

Solentiname”, Alonso aporta a un debate más argumentado sobre los alcances de las articulaciones entre vanguardias estéticas y políticas en los distintos momentos de la mencionada obra, en una posición abierta a la complejidad de dicha poética y que se aleja de cierto reduccionismo ensayado por otros críticos como Martín Kohan al momento de tratar el corpus cortazariano en *La vanguardia permanente*. Finalmente, si bien el ensayista de estas páginas señala como menos justificada la inclusión de Piglia en esta serie de autores, es un acierto que su abordaje culmine este estudio, sobre todo respecto a la nueva politización reflexionada desde la caracterización del trabajo singular con el reparto de lo sensible que realizan textos como *La ciudad ausente* o *Los diarios de Emilio Renzi*.

Referencias teóricas como las de Marin, Chartier, Didi-Huberman, Derrida, Barthes y Ranciere son resignificadas en *Espejismos reales* de una particular manera, con un sello propio, por la escritura y mirada de Diego Alonso, con potencia a la vez que sutileza propositiva. Potencia y sutileza nutridas de una paciente lectura rizomática de los corpus que aborda, de los modos de interrogar anteriores grupos de problemas y redefinirlos y por un nuevo enfoque, que otorga vigor a su escritura siendo realimentado por la misma. Recordando lo que señalé al principio, en esta senda propone replantear cuestiones siempre decisivas no solamente

para considerar la literatura rioplatense, sino asimismo espacios literarios de múltiples lugares y tiempos. Y lo despliega.

Jorge Bracamonte

Universidad Nacional de Córdoba
IDH, CONICET, Argentina

Paula C. Parks. *Intercolonial Intimacies: Relinking Latin/o America to the Philippines 1898-1946*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2022. 244 pp.

Ubicado en el campo de los estudios transpácíficos, *Intercolonial Intimacies* de Paula C. Parks centra su análisis en las relaciones entre Latinoamérica y Filipinas desde finales del siglo XIX hasta la década del setenta. Para ello se servirá de textos literarios y periodísticos, y cómo estos se aproximan al intercambio político y cultural entre ambas regiones. Desde lo que llama una “intimidad intercolonial”, la autora analiza cómo surge un discurso de resistencia hacia los Estados Unidos a través del idioma y un pasado en común: la colonización de España y la imposición del castellano.

El libro cuenta con una introducción, cuatro capítulos y una sección de conclusiones. La introducción presenta una lectura de la visita no oficial que hizo el presidente de Filipinas, Manuel Quezon, a México en abril de 1937. Ello como un desvío a su